

Coloquio de verano 2022-

SILVIA WAINSZTEIN

EL GOCE DEL SEMBLANTE

Es un gusto para mi participar de este Coloquio acompañada por queridas colegas y amigas.

El texto, que decidí presentar, lleva por título El goce del semblante. Su eficacia, habrá sido posible de ser leído en la escena de la transferencia que discurre en un análisis, cuyo horizonte apunta a su fin.

¿Qué es el semblante? Lo que da cuerpo a un discurso?
Lo que hace que un cuerpo se subjetive?
Detrás de todo semblante no hay un rostro verdadero, la verdad es la del semblante.

Lacan afirma en el seminario XVIII que la dimensión del semblante es condición del encuentro con un partenaire. A diferencia de los semblantes en el mundo animal, los cortejos por ejemplo, en el ser hablante el semblante se instituye en un discurso.

El semblante se enuncia articulado a una verdad, que no puede decir más que el semblante sobre el goce, sobre el goce sexual.

La verdad, es gozar faire semblant. De ahí el título de este texto: El goce del semblante.

El goce del semblante es tan singular que cuando se instituye bajo transferencia en un análisis, requiere de un tiempo cuya lógica le ata a al analista, si aloja

primero el plus de gozar, que la letra *a* escribe para hacer posible el pasaje al *a* como causa del deseo. Mi lectura es que el semblant es una escritura que bordea la falta fundante y que los distintos tiempos del análisis van tramando su estatuto. Desde el punto de vista de un análisis llevado hacia su final, es del orden de lo necesario. Pero su escritura es contingente, según los tiempos de cada analizante. Quienes no advienen al discurso del analizante por su propia estructura son los canallas, algunos psicóticos, los perversos y los que no pueden dejar de funcionar como amos.

El goce del semblante para cada quien es efecto de un goce que es necesario que pase por la castración, el goce del cual uno tiene que hacerse castrar. Aquello que en el Seminario XVII, sitúa al agente en tanto lugar, en los cuatro discursos, en el XVIII, lo nombra semblante que es inherente al discurso. El semblante se presenta como un velo, una cobertura cuya función es la de velar la vía hacia lo real. Es el modo en que se presenta la verdad connotada por su estructura de ficción. De ahí que el semblante, cuando puede el sujeto gozar de él, en el lazo social con el otro, no oculta nada. Mas bien es causa de hacer desear. De poner en juego la seducción, entre el sujeto y su partenaire. No olvidemos que en los cuatro discursos el lugar de la verdad se escribe debajo de la barra del lugar del agente, es decir, del semblante. De este modo se articulan en la producción de cada discurso. El semblante es aquello que se da a ver, que se muestra. El semblante da cuerpo al discurso.

Que un discurso esté regulado por un semblante, quiere decir entonces: regulado por el cuerpo que hace de soporte a ese discurso. A partir de sostener un discurso, un cuerpo se subjetiva: la posición subjetiva es entonces un efecto del semblante. El semblante como categoría tiene relación con el soporte corporal que da, justamente, cuerpo a un discurso.

Señalemos que la relación entre semblante y cuerpo Lacan lo retoma en seminarios posteriores.

Entonces, el semblante implica tener en cuenta que un cuerpo es soporte de un discurso. Que “lo regula” quiere decir que “lo condiciona”.

Hombre y mujer, dos semblantes, de quien se dice uno u otro.

La dimensión del semblante está presente en todo lo que implica el encuentro con el partenaire.

En el caso del goce femenino llamado *otro* goce, como es del orden de lo indecible, de lo no inscribible, como tal, excede al semblante. No hace lazo, no se articula al discurso, y su estatuto es del orden de lo real.

No es privativo de las que se dicen mujeres, sino de cualquier ser hablante que incursione por el lado de las fórmulas de la sexuación de las que se dicen mujer. Por su relación a lo real, a la falta del significante del Otro, y regida por la lógica del No Todo. Un modo de pensar el fin de análisis.

La referencia de Lacan en el seminario XX, a propósito del semblante, lo articula con el objeto *a*, y nos dice que el amor se dirige al semblante. Aclarando que se trata del semblante del ser. Y que el *a* es semblante del ser, y su envoltura es imaginaria.

La afinidad del *a* con su envoltura es una de las

articulaciones principales propuestas por el psicoanálisis.”
(Lacan 1972-73, 112)

El ser no es otra cosa que semblante.

En esta línea, sitúa este ser, hecho de ese semblante que es *a*, como aquello que de lo real puede entrar en el lazo con el partenaire: “el ser es justamente lo real que podría concluirse del significante. (...) el ser es la manera en que se disfraza lo real para que sea presentable, para que guarde la compostura en la mesa del significante”

“ La transmisión de una letra tiene una relación esencial en la organización de cualquier discurso, con el goce. “

“ La letra tiene un efecto feminizante”.

Me serviré del recorte clínico de distintos tiempos de un análisis, que por el llamado poder de la transferencia inscribió un semblante inédito.

Se trata de una joven mujer que al verla por primera vez me resulta impactante por su aspecto físico.

De un tamaño voluminoso a lo largo y a lo ancho de su cuerpo, y en contraste, un rostro de finas y bellas facciones.

Es una excelente profesional en el campo de la informática, siendo exitosa en sus presentaciones públicas. Desempeña una militancia destacada en uno de los tantos movimientos feministas, que reivindican la igualdad entre los hombres y las mujeres, no solo en el campo del derecho, sino en cualquiera de los ordenes donde puedan apreciarse algunas diferencias.

En determinado momento de su relato triunfal por estar plagado de logros, de éxitos, le pregunto porque viene a consultar con una analista, (ella conocía mi orientación) .

Alude entonces que tiene problemas con su marido, se los adjudica a el, pero como el no quiere tratarse viene ella por el, a ver si así sale de la encrucijada en la que se encuentra.

Desde hace largo tiempo el no la toca, ni erótica ni amorosamente. Ella no entiende a que se debe y le pregunto si tiene alguna idea. Responde que ni la mas mínima,

Le pregunto ¿ y la máxima?, se queda en silencio y mirando hacia la pared, responde que tal vez por su cuerpo, que no deja de aumentar de tamaño, por las grandes porciones de comida que ingiere.

Las mujeres femeninas le parecen tontas, cabeza hueca, que solo piensan en mantener su belleza física, es decir, una apariencia que las condiciona en sus relaciones eróticas tanto con hombres como con mujeres. Son unas sometidas.

En su lugar de trabajo abundan.

Ella es una luchadora de la autenticidad, porque de lo contrario estaría engañando a los demás, sobre todo le preocupa traicionar su ideología feminista.

Discurre por esos temas hasta que en un momento, alzando la voz, al modo de un reclamo se dirige hacia mi y me pregunta : porque mi marido no me desea como soy? Como persona?.

Le respondo con un gesto de asombro, inesperado para ella, con efectos de hostilidad en la transferencia, como por ej, “ si yo soy mujer, acaso no tengo que pensar como ella?

Complicidad que requiere de su analista, que al no obtenerla, es en otro tiempo de su análisis que al llegar a la sesión comienza con dificultades para hablar, hasta que dice que le da vergüenza contarme algo que le sucedió de pequeña.

Su padrastro que la adoraba, y que hizo de padre para ella, desde pequeña la trataba con tanto cariño que se metía en su cama, la acariciaba y el manoseo iba acompañado de una palabra pronunciada repetidamente “mi chanchita”, sos lo mas hermoso que tuve en mi vida. Lo que mas vergüenza le daba al relatarlo era que a ella le encantaba y desde entonces tuvo la certeza que siendo una chanchita por las dimensiones de su cuerpo iba a gozar y hacer gozar a su partenaire. En algunas ocasiones se cumplía su certeza, pero solo la querían para eso. Es el momento en que empieza su militancia en el colectivo feminista y solo cuida su cuerpo antes de casarse con el actual marido.

El marido no la desea chanchita, goce parasitario, por fijación a un objeto pulsional, descartable en sus experiencias posteriores por los hombres que solo la buscaban para eso.

En una de las sesiones vocifera “ quiero ser femenina como fulana, mengana”, y afirma que quiere ser una mujer coqueta, y aprovechar sus bellos rasgos del rostro. Una incipiente mascarada se hace oír, y al mismo tiempo cae la reivindicación de su ser persona.

En una sesión después de unas largas vacaciones, entra al consultorio con un cambio notorio en su aspecto acompañado de un saludo : Chan Chan mira como estoy!!!! Le respondo : chan chan!!!

Al decir de Lacan “se vuelve sensible como la transmisión de una letra tiene una relación esencial en la relación de cualquier discurso con el goce”.

Persona – Máscara, pasa en este caso, a la función de mascarada, que escritura un borde al cuerpo, separando el goce pulsional del semblante. Como dice Lacan la verdad es gozar haciendo semblante.

El semblante tiene una función privilegiada cuando “faire semblant,” es saber hacer con lo real.

Chan Chan, una letra que caída del significante Chanchita, que definía su ser para el Otro, , efectúa ese valor feminizante, que la letra designa al bordear una falta que hace agujero en el Otro.